

CARMEN

la nieta

de Juan Negrín

Pasó su infancia con su abuelo canario, el último jefe de gobierno de la II República, en su exilio de Francia. **Durante 30 años** ha recorrido el mundo gracias a su trabajo en la UNESCO. **Protagoniza** el reencuentro de los Negrín con Canarias tras la cruenta brecha de la larguísima dictadura.

TEXTO: ÁNGELES ARENCIBIA/ FOTOS: JS BASCHET_PIX PLANETE_ALFAQUI/FUNDACIÓN JUAN NEGRÍN/CANARIAS7

«Cuando Arafat oyó el apellido, se emocionó mucho y me abrazó; sabía quién era el abuelo». Palestina fue uno de los destinos en los que Carmen Negrín Fetter (New Jersey, EEUU, 1947) trabajó durante sus 30 años de carrera en la UNESCO. La anécdota de su primer encuentro con el líder de la OLP ayuda a retratar a esta señora de aspecto eslavo y exquisitos modales, nieta del último presidente de la II República española, el grancañario Juan Negrín López, y depositaria de su preciadísimo archivo personal. La conversación se desarrolla en su piso de París, el mismo en el que ella y su hermano Juan vivieron años felices de su infancia con el abuelo y su compañera de 30 años, Feli López de Dom Pablo. «Entonces el piso era el triple, había un salón que tenía cinco ventanas que él nos dio para jugar; venían todos los niños del edificio. El salón principal de la casa nunca tuvo muebles, sólo juguetes. Esto demuestra sus prioridades».

Es primavera en París y a través de la ventana se distingue la silueta de la torre Eiffel sobre los edificios del otro lado de la plaza. Son los típicos de tejado de pizarra que imaginamos cuando pensamos en la capital francesa, y que a mí, esta mañana de abril, me hacen pensar en la película *Los Aristogatos*. Es todo muy francés, pero en la librería atestada de volúmenes que fueron del doctor Negrín hay un ejemplar de la *Historia General de Canarias*, de Millares Torres. Se trata de una edición cubana de 1945. Está dedicado al político republicano y tras la firma, ilegible, pone la fecha: 1947. Es difícil no hacer cuentas: Negrín llevaba ya ocho años fuera de España.

Muchos de los muebles del piso son los mismos que había en tiempos del abuelo, cuando personajes como Albert Camus y María Casares eran visitas habituales.

«Esta familia tiene muchas raíces, pero la raíz es esta casa», afirma Carmen al cabo de varias horas de conversación, cuando ya en la cocina prepara unas verduras para el almuerzo. El acuerdo es hablar de su vida, no del abuelo, de la nieta, de esta políglota titulada en Berkeley que desde el año 2002 visita Gran Canaria con cierta frecuencia en virtud de su cada vez más estrecha colaboración con la Fundación Juan Negrín, que preside José Medina Jiménez en Las Palmas de Gran Canaria.

Entre sus colaboradores canarios figura también el historiador Sergio Millares Cantero, tataranieta del autor de aquella *Historia General de Canarias* que alguien regaló a su abuelo en 1947 y sobri-

no nieto de un amigo suyo, el paleógrafo Agustín Millares Carló. Carmen Negrín empieza la historia de su vida por los antecedentes. «Al término de la guerra, mi padre estaba en el último curso para pilotos en Rusia, y ya no pudo volver a España». El joven Rómulo había quedado atrapado en la URSS, de donde logró salir gracias a las gestiones de su padre. «Tardó en lograrlo, pero lo consiguió; otros no tuvieron tanta suerte».

Desde la URSS, Rómulo -el segundo de los hijos de Juan Negrín y su esposa, María Fidelman Brodsky- viajó a EEUU, a la Universidad de Nueva York, donde conocería a Jeanne Francis Fetter, la madre de Carmen. Si María Fidelman era originaria de Rusia, Jeanne era norteamericana «cien por cien», tanto que su familia, explica su hija, había llegado al nuevo continente con los peregrinos del *Mayflower*. Los Fetter eran una familia religiosa y conservadora a la que no le hizo ninguna gracia que su hija Jeanne se casara con un hombre que había estado en la URSS. Después, en los primeros años de la caza de brujas del senador McCarthy, Rómulo fue acusado de comunista, lo que era falso, pero llegó a pasar por la cárcel.

Juan Negrín Fetter nació en la ciudad de México en 1945 y su hermana pequeña, Carmen, en Nueva Jersey, en 1947. Para entonces, Jeanne empezaba ya a sentir los primeros síntomas de la enfermedad que amargó su vida: la esclerosis múltiple. Éste fue el motivo de que Juan y Carmen pasaran gran parte de su infancia con el abuelo canario. Y de que, a la postre, Carmen Negrín esté hoy a cargo de un archivo que es «parte de la historia de España», como ella misma constata.

La marcha de los niños a París, a esta misma casa donde ya vivían Juan Negrín y Feli López de Dom Pablo, no fue en absoluto pacífica. La familia Fetter se opuso y no tuvieron mejor idea que llevarse a los niños y esconderlos en Virginia. Durante un mes no hubo noticias. «Pensaban que cómo íbamos a ser educados por un rojo», explica. La desazón que provocó aquel secuestro familiar es fácilmente comprensible si se tiene en cuenta que se produjo en el mimo pueblo, Hopewell, donde unos pocos años atrás habían secuestrado al hijo de Lindberg. Después, París.

«Aquí vinimos en el *Île de France*, era un gran trasatlántico. Con el abuelo siempre se viajaba en primera clase», relata. «Conservó sus costumbres, porque, si hacía cambios, era como demostrar que estaba vencido. Continuó trabajando mientras le fue posible y pese al exilio, logró mantener el nivel». (Pasa a la página 11)

«Vinimos en el *Île de France*; con el abuelo se viajaba en primera»



Médico, estadista y abuelo

1892. Juan Negrín López nace el 3 de febrero en Las Palmas de Gran Canaria.

1907. A los 15 años comienza medicina en Kiel.

1914. Se casa con María Fidelman. Un año después regresan a Las Palmas de Gran Canaria. Tienen cinco hijos, dos mueren en la infancia.

1922. Gana la cátedra de Fisiología de la Universidad Central de Madrid.

1929. Ingresa en el PSOE.

1931. Diputado a Cortes por la provincia de Las Palmas.

1935. Participa en el Congreso Internacional de Fisiología de Leningrado, organizado por Pavlov. Inicia los trámites para su separación matrimonial.

1937. Nombrado jefe de Gobierno.

1939. Perdida la guerra, sale de España. Desde 1940 vive en Inglaterra.

1945. Asiste a la constitución de Naciones Unidas y en agosto renuncia a la presidencia del Gobierno de la República, en México.

1949-1955.

Trabaja como consultor y asesor. Es la etapa del «anonimato del ciudadano Juan». Sus nietos Juan y Carmen viven con él en París.

1956. Muere en París el 12 de noviembre.

(Fuente: Cronobiografía de Sergio Millares en «Juan Negrín, médico y jefe de Gobierno»)



Cuando Juan y Carmen llegaron a París, él tiene cinco años y ella, tres. Empiezan una nueva vida. En aquel piso había un cuarto de juegos, pero también reuniones políticas del exilio español y hasta registros de la policía franquista: «Nosotros estábamos de vacaciones en México cuando entró en el piso la policía secreta de Franco; por las colillas que dejaron, debieron pasar horas revolviendo papeles».

La nueva vida con el abuelo canario incluía juegos, pero también muchas tiempo de estudio. Una día normal de su infancia consistía «en salir en la mañana temprano, con frío y el cielo negro, y volver otra vez de noche. Eran días de estudios muy largos».

Una vez a la semana, al cine, siempre en versión original para no perder el inglés, y «el domingo, muy a la española, al restaurante en familia». Carmen sonríe al recordar uno en particular que tenía «unos enormes pasteles de café y crema».

¿Hablaba el abuelo a los nietos sobre España? «Si le hacíamos preguntas, él contestaba. Los últimos años empezó a re-

dictar sus memorias. Hablaba de lo que estaba escribiendo; lo comentaba con Feli y nosotros estábamos presentes».

«El abuelo estaba muy metido en lo que pasaba aquí (en Francia). No había empezado la guerra de Argelia, pero se veía venir. Nosotros estábamos al tanto de todo eso, siempre veníamos a saludar» a las visitas.

Entre los habituales de la casa están el escritor Albert Camus, la gran actriz de origen español María Casares, -ya citados-, el actor Gérard Philippe, Julio Álvarez del Vayo, políticos franceses, científicos, hombres de negocios.... «Y muchos refugiados, como los Ansó (Mariano Ansó fue ministro de Justicia en el segundo gobierno de Negrín)», recuerda.

«Yo tenía nueve años y medio cuando él murió. Creo que los niños no se dan bien cuenta de lo que significa la muerte, lo único que recuerdo es que poco antes mi abuelo no se sentía bien. Ese verano nos había reunido a toda la familia

en la casa de campo de Inglaterra. Vinieron sus tres hijos y mi madre, que ya estaba en silla de ruedas. Él debía intuir que iba a morir y me imagino que quería reunirnos a todos, por primera y última vez, para despedirse».

Poco después de aquella reunión familiar, Rómulo acompañó a su padre a Yugoslavia, donde

participó en el 20 aniversario de las Brigadas Internacionales. «Mi abuelo murió unos días después. Yo estaba en la escuela,

la directora vino a decirme que tenía que volver a casa y llegando, mi padre me anunció que mi abuelo había muerto. Me preguntó si quería verlo. Instintivamente preferí conservar el recuerdo de él vivo».

Cuando se produce la muerte de Juan Negrín López el 12 de noviembre de 1956, su nuera Jeanne, ya muy afectada por la esclerosis, está en EEUU, con su familia; pero Rómulo se encuentra en París. En aquellos primeros días de duelo, a los niños los envían a la casa de Brigitte, nuera de Jules Moch, -dirigente socialista francés y ministro en va-

rias ocasiones-, uno de los amigos de Negrín. «Ese día Feli se apagó. Me impactó cómo se redujo el número de visitas. Como Feli no era la esposa oficial, sólo quedó un puñado».

La vida cambió de manera radical. Despidieron a la chica de servicio, se vendió la casa de Inglaterra y el piso de París se dividió para alquilar una parte.

También en los días previos a su muerte, Juan Negrín López había tenido tiempo para ir al cine con sus nietos y para hablar con Ansó «de los papeles del oro». Una de las características del político republicano que Carmen Negrín resalta varias veces a lo largo de la conversación es su capacidad para compaginar la actividad política con la dedicación a la familia.

Muere el abuelo y comienzan los años mexicanos. Los niños se marchan con su padre. Va también Feli con ellos, porque así se lo había prometido a don Juan en su lecho de muerte. «Feli siguió con nosotros hasta que yo pasé el Bachillerato, ese día volvió a París».

(Negrín fue expulsado del PSOE en 1946, este fin de semana será rehabilitado en el 27 Congreso Federal a propuesta de Canarias)

«Los domingos íbamos al restaurante, muy a la española»



Los hermanos Negrín Fetter en el piso de París, junto al árbol y los regalos de Navidad. «El abuelo nos dio el salón para cuarto de juegos; allí nunca hubo muebles, sólo juguetes», explica.



ICI VÉCUT EN EXIL
DE 1947 À SA MORT EN 1956
LE DOCTEUR
JUAN NEGRÍN LÓPEZ
PRÉSIDENT DU GOUVERNEMENT
DE LA II^E RÉPUBLIQUE ESPAGNOLE
DE 1937 À 1945

Esta placa, colocada hace poco en la fachada del edificio de París, recuerda que aquí vivió el doctor Juan Negrín.



Juan Negrín López en un retrato de los años 40.





Juan y Carmen, en su camarote del trasatlántico Île de France, en el que viajaron con su abuelo Juan Negrín y la compañera de éste, Feli López de Dom Pablo, de México a Europa para emprender una nueva vida en París. Tenían 5 y 3 años.



De México A BERKELEY

«En México pasé una adolescencia fabulosa». Pocos años después de la muerte de Juan Negrín, Carmen se instala en México con su padre, Rómulo, la compañera de su abuelo, Feli López de Dom Pablo, y su hermano mayor, Juan. Corría el año 1958 y ella tenía once años. A diferencia de la mayor parte de la colonia española que acude a los colegios fundados por los exiliados como el Luis Vives o el Madrid, los niños Negrín van al Liceo Francés. En este colegio el problema de la guerra de España se ve más lejano. El liceo era un colegio especial donde era habitual usar tres idiomas en una misma conversación. En estos años Carmen se enfrenta a una nueva realidad: «La mujer no tenía la misma libertad que el hombre. El abuelo», agrega, «nos había enseñado a mi hermano y a mí a hacer todo igual, era mucho más liberal que mi padre. Mi padre decía: 'Carmen vuelve a las doce y Juan, a la hora que quiera'. Me peleé mucho por esto».



También en estos años llegó a ser seleccionada para competir en las Olimpiadas en salto del altura. «Era buena para el nivel mexicano pero no para el internacional», se excusa entre risas. No compitió, porque aquel verano consiguió su objetivo de pasarlo en Francia gracias a un empleo de *au pair*.

Parece que los Negrín tienen un

imán para momentos históricos. Así en 1965 Carmen llega a la Universidad de Berkeley, que está en plena efervescencia con la guerra de Vietnam, la lucha de los negros por sus derechos civiles, la liberación de la mujer... «Mi objetivo era tener un diploma y ser independiente. Y en vez de en cuatro años, tardé dos y medio. Todo lo pagaba Feli y yo sabía que no tenía medios ilimitados».

Las enseñanzas del abuelo y situaciones que le causaron rechazo como la discriminación que los alumnos mexicanos sufrían en el Liceo frente a los estudiantes extranjeros como ella, habían ido formando un sedimento en Carmen. En Berkeley combina estudios y movilizaciones estudiantiles en los que bien podía estar Angela Davies, Joan Báz o Robert Kennedy, con las clases de inglés que empieza a impartir a inmigrantes mexicanos ilegales, los llamados espaldas mojadas. Carmen se graduó en literatura comparada. Entre sus profesores cita al lingüista más influyente del siglo XX, Noam Chomsky.

Regresa a París en 1969, poco después de aquel mayo famoso. Tiene que seguir estudiando porque en Francia no le reconocen su título californiano. Se propone como meta trabajar en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Tardó tres años, pero lo logró, y su carrera duró tres décadas.

En Naciones Unidas

Carmen Negrín considera que esta foto (imagen superior) de su álbum familiar es significativa de cómo era la vida con el abuelo canario. En primer plano, están ella y su hermano Juan y detrás el doctor Negrín (primero por la derecha). El personaje del centro es posiblemente el pintor José Vela Zanetti y, a la izquierda, aparece Julián Álvarez del Vayo. «La foto muestra como el abuelo nos llevaba con él a todas partes y nosotros, como todos los niños, simplemente absorbíamos lo que nos ofrecía». Lo que el abuelo Juan proponía a sus nietos a veces revestía carácter de excepcional, como esta visita a la sede de Naciones Unidas, todavía en construcción. En la foto inferior, Juan Negrín, su esposa María Fidelman y sus tres hijos: Juan, Rómulo y Miguel.

